

Autismo y psicosis infantil: el fracaso del mito

*Autism and Psychosis in children:
the failure of the myth*

Por María Luján Iuale

RESUMEN

El presente artículo propone realizar un recorrido bibliográfico, que permita pensar algunas hipótesis en torno a la clínica de la locura infantil y el mito en su valor estructural y estructurante. La primer parte recogerá los aportes de Levi-Strauss y de Giorgio Agamben, para articular luego el valor de la *Bejahung* como operación lógica que puede sufrir diversos avatares, produciendo por ende consecuencias en la constitución del psiquismo. Propongo el trabajo sobre dos casos clínicos que toma Lacan: el niño lobo de Robert y Rosine Lefort, y el caso Dick de Melanie Klein; así como también un caso propio.

Palabras clave: Autismo - Niños - Psicoanálisis - Mito

SUMMARY

This article examines some relationships between autism and myth, like something very important for the structure's construction. The first part works about Levi Strauss and Giorgio Agamben's concepts; to bind the notion of myth with Freudian's notion of *Bejahung*. *Bejahung* is a logic operation and it can suffer different ways. So it produces another effects into the psyche, depending what happen with this operation.

At last, I propose work on three cases: Dick - presented by Melanie Klein; Robert, the wolf boy, wrote by Robert and Rosine Lefort-, both of them were taken for Lacan; and the third is an own case.

Key words: Autism - Children - Psychoanalysis - Myth

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años tuve un primer acercamiento con ciertos niños que no respondían a las categorías con las cuales, las versiones de la infancia, suelen definirlos. Me encontré de repente frente a niños que teniendo una batería biológica disponible no hacían uso de ella: pudiendo oír, no escuchaban; pudiendo ver no miraban; no acusaban recibo del dolor infligido en su propio cuerpo, y hallándose inmersos en el lenguaje no hablaban. Nada del orden del juego, de las escenas lúdicas que pueblan el tiempo de la infancia se hacía presente, imponiéndosele al analista la exigencia de encontrar formas de abordaje, que sin perder la dimensión ética, alojaran la producción particular que estos niños portan.

Desde entonces me incluí en un dispositivo de trabajo¹ que, sostenido en la clínica lacaniana, propone un abordaje específico de la locura infantil. No voy a desarrollar aquí en que consiste “el dispositivo soporte”², sólo consignaré que es una clínica que se basa en la lógica del más que uno (trabaja más de un terapeuta con cada niño) y afirma la suposición de un sujeto que trabaja en la dirección del desencuentro. El texto que obra como eje del dispositivo es “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”³. Instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir hacen a la lógica del dispositivo y orientan la dirección de la cura.

Las preguntas fueron surgiendo desde la clínica misma y dado que la teo-

ría no está acabada, continúan, se amplían y reformulan con el correr del tiempo y de los entrecruzamientos. Así, el encuentro con estos niños me ha permitido interrogarme por los avatares que pueden producirse en lo atinente a la constitución subjetiva. No va de suyo que el viviente se apropie de su cuerpo, ni que pueda nombrarse como yo, ni que arme una ficción que recubra lo real de la estructura. Tampoco alcanza con ubicar al niño como objeto del fantasma materno para dar cuenta de la locura infantil como efecto. Cabe preguntarse entonces: ¿qué constelación particular nos permite hablar de locura infantil y cuales son esos elementos inaugurales, que en la contingencia del encuentro con lo determinante del deseo del Otro, y “la insondable decisión del ser”⁴ de la que habla Lacan; producen esta modalidad de respuesta subjetiva?

Propongo partir de una hipótesis: Si la neurosis se caracteriza por dejarse representar por un significante, produciendo un sujeto como efecto de la lectura que hace de sus trazas; siendo entonces, en el mito que constituye y lo constituye, que un orden de sentido se inscribe como destino. La locura infantil, en cambio, está signada por una posición diferente respecto de la afirmación primordial: son sujetos que no se dejan representar por un significante y consecuentemente ésta posición particular incide sobre la constitución del mito como recubrimiento de la falta en ser.

El recorrido consistirá en recortar algunas apreciaciones en torno a la articulación entre *Bejahung* y mito; para

bordear luego lo que acontece en la locura infantil en tanto que obstáculos a esta conjunción.

Por último trabajaré un caso que permita interrogar desde la clínica misma estas cuestiones.

Un rodeo por la noción de Mito

Contemporáneo a Lacan, Claude Levi-Strauss revolucionó el campo de la antropología. Su lectura estructuralista lo habilitó a aislar aquellos elementos diferenciales últimos que combinados entre sí, resultaban constitutivos de una estructura, permitiéndole verificar que, frente a la diversidad existente entre las diferentes sociedades, hay algo propio de la cultura que hace a la condición humana, repitiéndose de un modo particular en cada una de ellas.

Cuando Levi-Strauss aborda el mito lo define como una entidad lingüística, un relato que integra tanto la dimensión de la lengua como la del habla, siendo por ello histórico y a-histórico. Está formado por unidades constitutivas llamadas mitemas, las cuales “no son relaciones aisladas, sino haces de relaciones”⁵, que adquieren por su combinación el valor significativo. Me interesa recortar el punto en el cual el mito muestra *lo* contingente del contenido, pero su carácter universal permite pensar en *lo necesario* de su estructuración.⁶

Giorgio Agamben en *Infancia e historia* juega con la noción de mito articulando experiencia y lenguaje. Este autor hará hincapié en afirmar que el hombre no ha sido desde siempre un

ser hablante, destacando el estatuto de ajenidad que el lenguaje conlleva para el viviente. Esta postura es correlativa a la que sostiene Lacan al afirmar que el lenguaje es parasitario del hombre. Da cuenta de un tiempo primordial, inefable, que Agamben ubica en la infancia, como ese tiempo lógico donde el lenguaje ya está socavando al viviente pero, donde todavía no hay palabra. Infancia y lenguaje se discontinúan: la infancia le pone un tope al lenguaje, ubicándolo como incompleto, algo queda por fuera del sistema y, no es otra cosa que la infancia misma. A su vez, es porque el lenguaje parasita al hombre que hay una infancia, rompiendo con la idea de acceder a una experiencia pura, “la experiencia será siempre un habla”.⁷ La infancia, para Agamben instaurará la diferencia entre lengua y discurso. Si para Levi-Strauss el lenguaje determinaba la diferencia entre naturaleza y cultura, para Agamben la naturaleza del hombre es una lengua sin habla, un continuo donde el discurso como producción de un ser hablante, marcaría una discontinuidad. Es en esa infancia que existe entre la lengua como a-histórica y el discurso, donde se forja la posibilidad de lo histórico para el hombre. Corresponde preguntarse qué es lo que permite el pasaje de la lengua al habla. ¿Qué es lo que habilita al viviente para constituirse en sujeto de discurso? La afirmación: “El hombre para hablar necesita despojarse de su infancia”⁸ que Agamben señala con tanta precisión, es pertinente para pensar la constitución subjetiva, en tanto algo debe quedar inscripto como perdido para que el

sujeto pueda hacer del significante causa y medio de goce.

Considero que es *el mito singular* el que viene a recubrir esa hiancia estructural. Es entre las marcas desubjetivadas de la pura lengua y la apropiación de esas marcas, que el mito se inscribe para el sujeto constituyendo una marca de origen⁹, en el sentido que Freud le otorga en su texto “La negación”. En el mito podrían leerse las trazas que marcaron las coordenadas de la constitución subjetiva. En este sentido, ¿podríamos entender al mito como una versión del Nombre del Padre? ¿Correspondería otorgarle el valor de cuarto nudo que posibilitaría un anudamiento y a la vez una diferenciación entre Real, Simbólico e Imaginario? ¿Nos permitiría ubicarlo en un lugar preferencial en lo que atañe a la orientación de goce?

Los accidentes de la *Bejahung*: incidencias en la constitución del mito

El término *Bejahung* acuñado por Freud en su texto “La negación” fue retomado por Lacan a lo largo de su obra. Desde su retorno a Freud, Lacan recupera el valor estructural del término.

Jean Hyppolite realizó un comentario sobre el escrito freudiano, haciendo hincapié en el estatuto lógico que este texto da a la constitución de un sujeto. Él hará pivotar entre *Bejahung* y *Ausstossung* ese tiempo mítico donde algo debe afirmarse como atributo del ser. Afirmación primordial sobre la

cual deberá recaer, en un segundo tiempo lógico, el signo de una negativización que socava el corazón mismo del ser. En esta época es la simbolización como muerte de la cosa la que inscribe una afirmación que negativiza al ser. Hyppolite lo esboza en la frase: “esto es lo que *no soy*”¹⁰; aclarando que sin esta negación carecería de valor ese mito originario de un primer adentro- afuera, a partir del cual se constituiría una división primera entre lo afectivo y lo intelectual; como “punto de partida de una historicidad fundamental”¹¹.

Jacques Lacan en la “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud” se refiere a este primer tiempo mítico como una intersección entre Simbólico y Real sin mediación de lo Imaginario.

Retoma el historial del Hombre de los Lobos para distinguir a la afirmación sobre la cual ha recaído la barra de la negación; de lo que él da en llamar una inscripción diferente en el aparato como *letra muerta*; efecto de un cercenamiento que provocaría una *abolición simbólica*: el sujeto no cuenta allí con la disponibilidad del significante “ni siquiera bajo la forma de una llamada”¹². En *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*, señalará que la alucinación del dedo cortado, marca una vivencia nodal y extraña en la infancia del sujeto; siendo este fenómeno el efecto de una *no-bejahung* de lo genital. Si bien Lacan dice que en ese momento el Hombre de los Lobos no era psicótico; podría serlo más adelante. Sitúa entonces en la no- afirmación la causa de aquello que podría ser la eclosión posterior

de una psicosis.

En el mismo seminario¹³ se trabajarán dos casos que revisten un particular interés, ya que se trata de dos niños que muestran severas dificultades en lo que hace a su constitución subjetiva. Me refiero al caso Roberto presentado por Rosine Lefort; y al caso Dick de Melanie Klein.

El caso Roberto pone en evidencia la relación fundamental del hombre con el lenguaje. Roberto presenta una serie de fenómenos clínicos que dan cuenta de la imposibilidad de este niño para instituir lo simbólico como discontinuidad de lo real. Así la relación a sus semejantes está teñida por la agresividad que se precipita una y otra vez por no poder delimitar una distancia entre yo y el otro. En esa continuidad Roberto puede pasar de la heteroagresión a la mutilación del propio cuerpo. Este tratamiento del cuerpo y del otro es correlativo del valor que le da Lacan a “el lobo”, significativo que el niño repite en diversas situaciones, en tanto “cualquier cosa” que pueda ser nombrada. Lo insoportable para Roberto es precisamente el vacío, su propia vacuidad. Lacan señala que ante cualquier fallo en un acto, el niño necesita recomenzar todo el movimiento, intentando hacer algo con lo intolerable del encuentro con el vacío estructural.

Dick por su parte nos presenta otros aspectos a considerar. Este niño, paciente de Melanie Klein da cuenta de lo no acontecido para el sujeto en su constitución, y de la intervención de la analista como intromisión de lo simbólico. Al igual que en Roberto, Lacan va a situar que hay algo estructural

con lo que Dick se confronta: lo vacío, lo negro, como hiancia donde el sujeto responde. Dice: “En esa hiancia sólo cuentan un número muy limitado de objetos, que el niño ni siquiera puede nombrar (...) Ciertamente, dispone ya de cierta aprehensión de los vocablos, pero no ha realizado la *bejahung*: no los asume”.¹⁴ Precisamente lo que queda afectado para este niño, en su forma más radical, es ese pasaje fundamental que va desde los efectos de *lalengua* a la posibilidad de hacerse sujeto de discurso. *Lalengua* como letra muerta deja al sujeto en una relación de extrañamiento con su propio cuerpo, afecta la relación al semejante y hace que mantenga una posición de indiferencia y apatía hacia los objetos. Dick no dirige ningún llamado, de lo cual puede leerse que el lazo al Otro está perturbado. Lacan dirá que si bien este niño está en el lenguaje, no habla; porque el lenguaje en Dick no se ha enlazado a lo imaginario. Para él todo lo simbólico es real, y real e imaginario son equivalentes. Puede ubicarse entonces, la indiferenciación de los tres registros, como signo a ser leído en la constitución singular de este sujeto. Es importante no perder de vista que Imaginario, Simbólico y Real no tendrán el mismo estatuto al final de la enseñanza de Lacan; pero no por ello pierden interés las consecuencias clínicas que la ausencia de afirmación primordial, produce respecto de la posibilidad de anudamiento entre los tres registros.

¿Qué ocurre con el mito como estructurante en este caso?

Lacan nos deja entrever que la ausencia de *bejahung* deja al sujeto sin

posibilidades de articular un mito que regule las relaciones entre los diferentes elementos de la estructura. Es por ello que la intervención brutal de Melanie Klein tiene efectos sobre Dick: ella le provee ese enchapado simbólico a partir del cual el niño puede producir por primera vez un llamado, instituyendo una discontinuidad primera en lo vacío, lo negro; una diferencia. Clara Bermant dice: “En la psicosis infantil y en la debilidad mental no hay mito que enlace los momentos inaugurales de una historia y que - al decir de Lacan- los “desplace a otro punto de la red”.¹⁵ Ya no es el mito como recubrimiento de lo real el que opera; sino otras formas de tratamiento de lo real que resiste a la generalización, y donde el caso por caso orientará la particularidad de la respuesta.

A propósito de un caso¹⁶

Agata llega al dispositivo derivada por el colegio al que concurre actualmente. Los padres refieren que la niña pega patadas, rompe objetos o sus producciones gráficas. Ubican que esto se produce generalmente cuando está con otros, mientras que cuando está en la casa, permanece la mayor parte del tiempo tranquila.

Este punto repercutió directamente en el ámbito social, no sólo en el de la niña sino en el de los padres, quienes se vieron llevados a reducir cada vez más sus salidas. Refieren que la familia culpa a Agata por cualquier situación disruptiva que aparece, y sienten además que sus pares la

rechazan.

Como dato significativo podemos situar que la niña traía un diagnóstico neurológico que evidenciaba alteraciones a nivel electroencefálico (presencia de espiga) diagnóstico que permitía a los padres significar todas las conductas de Agata como producto de esta patología orgánica.

Los estudios neurológicos se habían realizado a edad temprana y no habían vuelto a repetirse hasta el ingreso de Agata al dispositivo. La niña presentaba además de las conductas antes descritas, retrasos madurativos importantes tales como: demora en la adquisición del lenguaje (comenzó a hablar a los cuatro años) y recién a partir de los 18 meses, empezaron a notarse conductas autoagresivas: ante el “no” proferido por el otro Agata se golpeaba.

El discurso de los padres.

Algunos elementos a considerar

Agata es la única hija de este matrimonio. Si bien el padre, quien le lleva más de 20 años a su esposa tiene otros hijos producto de una relación anterior, éstos no mantienen un trato asiduo ya que no aceptan a la niña.

Desde el discurso materno se rastrean dificultades en la nominación de Agata como hija. La madre se refiere a ella nombrándola como “esta chica”, “la chica”, quedando la niña por fuera de la línea de filiación.

La madre describe con extrañeza las condiciones del nacimiento de Agata, dice: “yo no sé como pudo salir esta

chica de este tajito tan chiquito”, aludiendo a la marca que quedó en su cuerpo posterior a la cesárea.

Otra frase: “Es mala, es loca, me tocó la más loca”.

En otra entrevista señalará que dado que tienen problemas económicos, tuvieron que sacarla de la escuela privada a la que concurría a diario en un sistema de doble escolaridad. “Ahora tengo que andar para todos lados con ‘la chica’ agarrada del brazo como una garrapata”.

Por otra parte desde el discurso del padre es presentada como una niña tímida: según él expresa, Agata presenta una inhibición que le impide relacionarse con otros chicos.

La producción de Agata

El material que aquí se presenta remite al primer periodo de evaluación diagnóstica. Para ello se tomarán en cuenta cinco articuladores lógicos¹⁷: la relación al otro, el tratamiento de la voz, de la mirada, de los objetos y del cuerpo.

Respecto a la voz podemos decir que Agata modifica tonos y pronunciación según el momento.

Pudimos constatar que cuando está muy implicada en el trabajo habla como una tonta, deformando las palabras a tal punto que se torna casi imposible entender lo que dice.

Muchas veces un grito o una interjección aparecen de la nada, interrumpiendo la actividad que esté realizando. Generalmente ocurre cuando el otro ha desviado la mirada respecto de ella. Estos gritos se acompañan

de interrupciones en el cuerpo (patadas, risas, manotazos).

Sólo habla bien cuando se encuentra por fuera de la escena. Se sienta en el piso apoyándose sobre una de las paredes, alineada con una serie de objetos y es allí, ubicada por fuera, pero incluida en otra serie diferente, donde puede responder sin deformar las palabras.

Nombra con anticipación lo que va a hacer y luego concreta el acto. Por ejemplo: “Tiro el teléfono”. Acto seguido con una velocidad sorprendente, tira el aparato al suelo.

Advertimos que a nivel del enunciado puede articular el yo. Por ejemplo: “Yo no quiero ser más tonta”; sin embargo cuando ubicamos su posición en la enunciación queda clara su imposibilidad para nombrarse, ya que si le preguntamos -“¿Quién no quiere ser más tonta?”- responde en tercera persona. Se evidencia la discontinuidad radical entre el yo y el nombre propio.

En *El Seminario 12 Problemas cruciales del psicoanálisis*, Lacan dirá respecto de la función del nombre propio: “...él sugiere el nivel de la falta, el nivel del agujero y no es en tanto que individuo que me llamo Jacques Lacan, sino que en tanto que algo puede faltar mediante lo cual ese nombre tendrá que recubrir otra falta (...) Está hecho para llenar agujeros, para darles su obturación, una falsa apariencia de sutura”¹⁸.

En el año 1963 va a introducir en la única clase que llegó a dictar de lo que se conoce como “El seminario inexistente”, la pluralización de los nombres del padre. Allí jugará con los

nombres de Dios para aludir a este “más que uno” y producirá un desplazamiento que va del Nombre del Padre a “poner al nivel del padre la función del nombre”¹⁹. Retoma lo ya trabajado a propósito del nombre propio en El Seminario 12, y le dará al nombre propio el valor de una marca, algo que se imprime, “quizá un sujeto que va a hablar”²⁰. En este texto el nombre propio como marca cobrará el valor de una marca de origen, tal como lo había esbozado años atrás respecto de la *Bejahung*. Esta marca singular será un signo a ser leído. Es en este punto que en Agata falla esa juntura donde el nombre propio vendría a recubrir el lugar de vacío en la estructura, imposibilitando que el nombre opere como semblante.

Esta forma particular de habitar el lenguaje signa el modo de relación al otro. Para Agata “yo” y “tú” aparecen como continuos: atribuyendo su acción a otro (sobre todo cuando aparece lo disruptivo en el cuerpo) e incorporando sonidos ajenos como propios. Cuando su cuerpo se dispara constatamos una detención si el otro enloquece, imitándola y exacerbando su locura. En esas ocasiones Agata llega a frenar al otro por la vía de la palabra.

Con referencia a la mirada, también se pesquisan diferencias. Agata puede sostener la mirada cuando está quieta, y suele presentarse ante el otro convocando la mirada. Entra a la sala diciendo “mirá”, al tiempo que muestra algún objeto o la ropa que lleva puesta.

Durante el trabajo en sala pudimos notar que ante el retiro de la mirada

del otro se dan las interrupciones a nivel del cuerpo. Las mismas son anticipadas por ella a través de un paneo fugaz de la mirada, a partir del cual pareciera registrar y calcular todo cuanto hay a su alrededor.

En relación a los objetos puede seleccionar algunos para armar una escena, y éstos no quedan reducidos al uso concreto. Utiliza muñecos, autos, y todo lo que le permita realizar un recorrido. Sólo los arrebató o arrojó con contundencia cuando algo del alocamiento del cuerpo se hace manifiesto.

Es allí, a nivel del cuerpo donde la preeminencia de la espiga como presencia, nos dificultaba la localización del sujeto. La duda de si era una cuestión orgánica o respuesta subjetiva aparecía reiteradamente. Pero Agata iba dejando indicios que preanunciarían las irrupciones en el cuerpo. Así, un paneo fugaz de la mirada, una breve interjección, el tensar el cuerpo mientras camina en puntas de pie fueron puntos de referencia que nos permitieron anticipar la interrupción, la cual empezó a quedar sujeta a la relación al otro. Al no poder articular la distancia, la desregulación era inminente, aunque por momentos advertíamos que Agata pateaba, imprimiendo una fuerza particular como si buscara un tope.

Si se le requería directamente que realice alguna actividad que comprometía el cuerpo, respondía con un “no sé” que pronunciaba como tonta, cobrando la presentación de una débil mental. Pero a diferencia de los débiles Agata ejecutaba la acción cuando creía que el otro estaba distraído.

Por otra parte, notamos que acusaba recibo del dolor, funcionando éste como límite, pero ni el asco ni la vergüenza se habían articulado como diques.

Es en la relación particular que Agata establece con su cuerpo donde podemos corroborar la disyunción radical que existe entre el ser y el cuerpo. Esta disyunción no velada es lo que permite que Agata se torne intrusiva para ella misma. La enloquece soportar que ella es lo que es; intentando deshacerse de algún modo de eso que porta.

Lacan en *El Seminario 20* dirá dos cuestiones atinentes al lenguaje: que no es el ser que habla, y que está por fuera de los cuerpos que agita. Me interesa recalcar este carácter de agitación que el lenguaje introduce en el cuerpo viviente. Lacan va a conmovir los pilares de su primera clínica al postular que el significante entraña el goce, en tanto es su causa. Por otra parte va a decir que el ser es el goce del cuerpo como tal, asexuado, y comienza a distinguir dos modalidades de goce: el fálico y el goce del cuerpo del Otro. El primero articulado a la noción del significante como límite al goce, es el goce medido, el goce del órgano; el segundo cae del lado real del significante en tanto engendra a la sustancia gozante, es un goce hétero, ajeno que responde a lo que Lacan llama el goce del Otro sexo, implicando aquel goce que queda por fuera de lo fálico y “sólo lo promueve la infinitud”. Esto conlleva en sí mismo dos orientaciones posibles para la topología del sujeto: hacia lo simbólico o hacia lo real.

¿Por qué se agitaría un cuerpo si no habría algo de que liberarse, si no fuese necesario tramitar de alguna forma algo que está en más?

Los síntomas de la neurosis no son ajenos al cuerpo en tanto se entranan con la pulsión, pero si se dispone del lenguaje como medio para promover la tramitación de eso que invade al cuerpo, se logra una regulación, aunque no-toda. Precisamente, con lo que nos topamos en la clínica de la locura infantil, es con la ausencia de regulación tal como se presenta en la neurosis; en tanto la no asunción de la *Bejahung* hace a la imposibilidad de constituirse en sujeto de discurso. El sujeto intenta una y otra vez, desentenderse del cuerpo que porta, y producir un trabajo de tramitación de lo real por fuera del semblante. Lacan, a propósito de este último, ubicará la dimensión del cuerpo como resto velado por el hábito que lo recubre. Tal recubrimiento se hace posible gracias a la operatoria instituida por la identificación que habilita que el cuerpo pueda parecerse al hábito, estableciéndose la dimensión del amor como aquello que hace de lazo permitiendo que “el hábito ame al monje”²¹. ¿No se nos presenta en Agata, justamente ese punto en el cual no puede tolerar la presencia de su cuerpo, intentando desentenderse una y otra vez de eso que porta? ¿No falla inclusive el punto en el cual el nombre propio debiera funcionar como sutura de esa disyunción radical entre el ser y el cuerpo, dejando por fuera la posibilidad de articular al significante como tope? ¿No es precisamente la posibilidad de constituir un semblante como velo

a lo real lo que queda excluido para esta niña?

Las intervenciones se orientaron en la dirección de producir una hiancia, articulando el punto de locura que había en ella a un personaje externo. Eso propio que se le torna ajeno es sancionado por las terapeutas de un modo diferente, al afirmar que eso extraño no es suyo. Agata solía mostrar interés por la figura de un payaso, y tras esta sanción de ajenidad, comenzó a decir que era el payaso el que ejecutaba las acciones. La pacificación se produce porque se excluye algo del cuerpo en la escena, ya que Agata no puede producirse en tanto yo y no enloquecer. Se trata de introducir una sustracción allí donde no la hubo, por su puesto sin poder producir las mismas consecuencias. Agata está anoticiada de lo real, sabe del agujero, pero no se produce un anudamiento por la vía de lo imaginario, impidiéndole el armado de un semblante que, en tanto apariencia, vele lo real del cuerpo.

La espiga, en tanto marca que viene del Otro, no opera como metáfora del sujeto, sino que por el contrario, coagula el sentido. Es por ello que con los padres el trabajo se orientó en la dirección de ubicar un más allá de la espiga, como único significante que nombrara a la niña; y es en respuesta a esta intervención que el padre dice: -“Nunca nos habían hablado así”, anoticiándose de una dimensión del cuerpo de Agata que va más allá de lo biológico, fugacidad que deja tal vez una puerta entreabierta para que otros decires puedan advenir.

Conclusiones

El recorrido aquí realizado no agota por cierto lo extenso de los problemas planteados. Permite acercar una lectura posible a la clínica de la locura en la infancia, que no se reduzca a la posición del niño respecto del fantasma materno. Creo pertinente señalar en este punto que, si bien Lacan ha trabajado durante su primera época la dimensión mortífera del deseo materno, y no habiéndola descartado, los nuevos aportes que fue produciendo en torno a la función del padre en su articulación con la nominación (entendiéndola en sus dos aspectos: nombrar y orientar²²) echan luz a la teoría de modo tal, que corresponde hacer entrar a jugar otros elementos para dar cuenta de esta forma de respuesta subjetiva.

¿Hay elección entre neurosis y psicosis? Lacan nos habla de una decisión insondable. Una decisión que compromete al ser en tiempos inaugurales y cuyas consecuencias se verificarán a posteriori.

Así, el encuentro con el deseo materno, la forma en que se instituye la función del padre, la posición que el niño toma frente a esa encrucijada, son sólo algunos de los elementos que forman parte de la constelación que denota el encuentro entre *lalengua* y el viviente.

Muchas teorías hablan, incluso dentro del campo lacaniano, de la ausencia de sujeto en este tipo de patologías. El *clisé* “el niño como objeto del fantasma materno” ha ganado demasiado terreno y no ha permitido ver que, alojados en un dispositivo propicio,

estos niños trabajan en la línea de producir un desencuentro con el otro. Obstaculizar los modos en que lo hacen por una vía que no sea intrusiva, permite la producción de nuevos recursos que atemperan la invasión de goce, pudiendo leerse efectos de sujeto. Estos niños dan cuenta de los efectos que *lalengua* ha dejado en esos cuerpos, puesto que no hay manera, para el cachorro humano, de eludir ese encuentro siempre azaroso y fortuito.

Puede que el niño se desentienda de las marcas que ese encuentro traumático por cierto, haya escrito de alguna manera; pero es responsabilidad nuestra poder leer esos signos para habilitar en el niño, otras formas de hacer con lo insoportable de *lalengua*.

Tal como dice Lacan en “La conferencia en Ginebra sobre el síntoma” “... no nos escuchan. Pero finalmente sin duda hay algo para decirles”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AGAMBEN, G., *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2001.
- BASSOLS, M., “Psicoanálisis con niños”. Ficha.
- BERMANT, C., “El pou, el peu...la por”. Ficha.
- Cuadernillos hacer Lugar. Publicación interna. Inéditos.
- FERNÁNDEZ TUÑÓN, J. Psicosis- Nominación: Notas sobre una articulación posible. Ficha.
- FREUD, S. “La negación” (1925). *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- FREUD, S., “Notas sobre la pizarra mágica” (1925), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- HYPPOLITE, J., “Comentario hablado sobre la *Verneinung*. de Freud, por Jean Hyppolite” (1954), *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- IUALE, L- TEGGI, D., “De un signo que no hace semblante”. Trabajo presentado en las 2° Jornadas de Autismo y psicosis infantil. Inédito.
- LACAN, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (1975), *Intervenciones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1991.
- LACAN, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945) *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.
- LACAN, J., “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud” (1956) *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.
- LACAN, J., “Acerca de la causalidad psíquica”. (1950), *Escritos 1*, Siglo XXI. Buenos Aires 1985.
- LACAN, J., *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud* (1981). Paidós, Buenos Aires 1992.
- LACAN, J., “Los nombres del padre”. Seminario inédito.
- LACAN, J., Seminario 12. “Los problemas cruciales del psicoanálisis”. Inédito.
- LACAN, J., *El Seminario 20. Aún*. Paidós. Buenos Aires 2001.
- LAURENT, E: “El niño y su madre”. Ficha.
- LEVY- STRAUSS, C., “La estructura de los mitos”, *Antropología estructural*, Paidós.
- MANZOTTI, M., “Para una lógica de la cura del autismo y la psicosis infantil, el valor de lo imprevisto está en su cálculo”. EOL Psicoanálisis con niños: actualidad y porvenir. Mesa redonda: “El desencadenamiento en las psicosis”, 2000.
- MANZOTTI, M., “¿Hay una clínica diferencial del autismo?”. Terceras jornadas del servicio 26 de H. Borda. Cuadernillos de la fundación hacer Lugar.
- MANZOTTI, M., “El tiempo lógico: dispositivo soporte de la clínica del autismo”, *La nave*, Agosto- septiembre de 1986.

MANZOTTI, M., "¿Qué niño para el autismo, qué psicoanálisis para la institución?", *Actualidad psicológica*, Buenos Aires, 1996.

MANZOTTI, M., "La intervención analítica en el autismo: ¿Dónde está la palabra? ¿Dónde está el lenguaje?". Cuadernos de hacer Lugar

MILLER, J.-A., "Trabajo de Lacan sobre el mito". Ficha de la cátedra.

RABINOVICH, D., "Suplencias del Nombre del Padre". Conferencia presentada en las Jornadas preparatorias del V Encuentro Internacional del Campo Freudiano. 1988. Ficha.

RITVO, J., "Mito singular y fantasma", *Revista Conjetural* N° 17.

NOTAS:

¹ Fundación hacer Lugar.

² Cuadernillos hacer Lugar. Publicación interna.

³ Lacan, J., *Escritos* 1, Siglo XXI. 1985

⁴ Lacan, J.: "Acerca de la causalidad psíquica", Pág. 168 *Escritos* 1, Siglo XXI. Bs. As., 1985.

⁵ Levy- Strauss, C., *Antropología estructural*, Pág. 191

⁶ *Op. Cit.*, Pág. 190.

⁷ Agamben, G., *Infancia e historia*, Pág. 64.

⁸ Agamben, G., *Op. Cit.*, Pág. 79.

⁹ Freud, S., "La negación", Pág. 254

¹⁰ Hyppolite, J., "Comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung*?", Pág. 862. (La bastardilla es mía).

¹¹ *Op. Cit.*, Pág. 862.

¹² Lacan, J., "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud", Pág. 374.

¹³ Lacan, J., *El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*.

¹⁴ Lacan, J., *Op. Cit.* Pág. 114.

¹⁵ Bermant, C: "El pou, el peu... la por", Pág. 119.

¹⁶ Iuale- Teggi: "De un signo que no hace semblante". Fragmento en Clínica del Autismo infantil. El dispositivo soporte. Marita Mazotti. Comp. Ed. Grama. 2005. Buenos Aires.

¹⁷ Cuadernillos hacer Lugar. Inéditos.

¹⁸ Lacan, J., "El Seminario 12", Pág. 40. Inédito.

¹⁹ Lacan, J., "Los nombres del padre", Seminario inédito, Pág. 10.

²⁰ Idem.

²¹ Lacan, J., *El Seminario 20, Aún*, Pág. 14..

²² Fernández Tuñón, J., *Psicosis- Nominación: Notas sobre una articulación posible*, Pág. 167.

²³ Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", Pág. 134.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Licenciada en Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Docente de la práctica profesional: Un acercamiento a la experiencia. Coordinada por la Lic. Adriana Rubistein.

Profesora Universitaria y de Escuela Media en Psicología.

Terapeuta de la Fundación hacer lugar. Fundación dedicada a la Asistencia, Investigación y Docencia en Autismo y psicosis Infantil.

Ex Residente del Hospital T. Álvarez. Ex Jefe de Residentes Psicólogos del mismo hospital.

Maestría en Psicoanálisis en curso.

Becaria UBACyT.

Supervisora del Equipo de Patologías psíquicas severas del Centro de Salud Mental, Florentino Ameghino. 2003-2004.

E-Mail: lujanuale@yahoo.com.ar